



**LIBRO
DIGITAL**



**DÍAS DE
AYUNO +
ORACIÓN**

SUBSTANCE

EL SPAGHETTI Y EL GUSANO

¿Te has dado cuenta que dices “todo está bien” y no siempre es verdad?

A veces todo se ve bien por fuera, pero cuando nos acercamos a la presencia de Dios, Él revela cosas que estaban escondidas. Durante este tiempo de ayuno y oración, recordemos que el propósito no es sufrir o impresionar a Dios, sino permitir que Él exponga lo que está oculto y limpiar nuestra vida para comenzar este nuevo año con un corazón renovado.

Salmos 139:23–24 (NTV) *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Señala cualquier cosa en mí que te ofenda y guíame por el camino de la vida eterna.”*

Mateo 17:21 (RV1960) *“Pero este género no sale sino con oración y ayuno.” La Biblia nos muestra que hay batallas espirituales que solo se vencen cuando elevamos la temperatura espiritual mediante el ayuno.*

No porque Dios quiera complicarse la vida, sino porque el ayuno revela lo que debe ser sanado. Así como el agua hirviendo saca a la luz lo que se escondía en la pasta, el ayuno revela actitudes, pensamientos, heridas o pecados que a simple vista no se ven pero afectan nuestra vida espiritual.

Esto es como un plato de spaghetti que parece perfecto, limpio y listo para cocinar. Todo se ve bien, pero cuando entra en contacto con el agua caliente, aparece un gusano que estaba oculto entre la pasta cruda. El agua hirviendo no creó el gusano, simplemente lo reveló. De la misma manera, el ayuno no crea nuestros problemas, sino que expone lo que ya estaba ahí y que Dios quiere sanar.

Quizá este año empezamos con cargas que nadie ve: **resentimiento, hábitos dañinos, pensamientos tóxicos, heridas del pasado o áreas de desobediencia.** El ayuno es la oportunidad para pedirle a Dios que limpie todo aquello que no debe entrar con nosotros al nuevo año. Lo que Dios expone, Dios lo sana y lo que tu ignoras, más te consume. Durante este tiempo de ayuno, pídele al Señor: **“Señor, examina mi vida. Revela lo que está escondido. Limpia mi corazón y purifícame con tu presencia.”** No importa lo que salga a la superficie cuando Dios “hierva” tu vida. Él no lo revela para condenarte, sino para liberarte. Permite que este nuevo año sea un tiempo de renovación espiritual, de libertad y de crecimiento. Si permitimos que Dios limpie nuestro corazón, Él nos preparará para todo lo que quiere hacer en nosotros y a través de nosotros.

BARRO SIN CURAR

Jeremías 18:1-6 NTV [1] *El Señor le dio otro mensaje a Jeremías:* [2] *«Baja al taller del alfarero y allí te hablaré».* [3] *Así que hice lo que me dijo y encontré al alfarero trabajando en el torno;* [4] *pero la vasija que estaba formando no resultó como él esperaba, así que la aplastó y comenzó de nuevo.* [5] *Después el Señor me dio este mensaje:* [6] *«¡Oh, Israel! ¿No puedo hacer contigo lo mismo que hizo el alfarero con el barro? De la misma manera que el barro está en manos del alfarero, así está en mis manos.*

¿Alguna vez has visto cómo moldean el barro?

Es increíble como va tomando forma el barro ¿no? En este pasaje podemos ver una profecía que se le da a Jeremías, que estoy segura aplica para hoy día también. Quiero aprovechar este ayuno de inicio de año, para invitarte a permitirte ser barro en manos del alfarero que es Nuestro Padre Celestial.

Y ojo, no un barro ya curado que no puede ser perfeccionado, o tan frágil que se puede quebrar; si no, ese barro aún sin curar, dispuesto a ser moldeado por manos del alfarero. Estoy segura que todos llegamos al 2026 con un camino ya recorrido, con miles de manías, y muchas cosas en las que podemos mejorar. Ya tenemos cierta edad, ya hemos experimentado algunas cosas, y es muy fácil pensar o decir acerca de nosotros "**Así soy, y está bien**" y claro, existe riqueza en quien eres.

Sin embargo, Dios quiere seguir moldeando y existe mayor riqueza en ser lo que el Padre espera que seamos. Este 2026 estoy segura que puede ser un año en que podemos ser moldeados completamente en manos del alfarero, que nos forme según su deseo, que nos aplaste y vuelva a iniciar las veces que sean necesarias, conforme a su voluntad. Y claro, esos procesos duelen, incomodan, son difíciles de soportar, pero son procesos muy necesarios.

Cada uno de nosotros tenemos un propósito, necesitamos tener cierta forma, y qué preciosa noticia que El Alfarero sigue dispuesto a tomarnos en sus manos. Permitámonos este 2026 estar dispuestos a los procesos del Alfarero, para estar listos para como el barro después de ser moldeado, al fin, entrar al curado. Dejemos al Señor ser el Alfarero en nuestras vidas, y que la preciosa obra que ha iniciado en nosotros, la perfeccione día con día, aún si ese perfeccionamiento nos provoca dolor o incomodidad, sabemos que no hay nada que Él haga para dañarnos, si no, más bien, todo es por amor a nosotros.

DÍA 3

TONY BEDOLLA

CUÍDALO

¿Qué es lo que más cuidas en tu vida? Todos tenemos alguna cosa que guardamos, cuidamos y apreciamos demasiado. Quizás sea un juguete, una carta, una prenda de vestir o una fotografía.

Personalmente guardo un gorro de "Barney" y unas botas que usé al ser un niño. Todos podemos guardar distintas cosas por muchos motivos y razones. En

Proverbios 4 leemos una serie de consejos sabios que le da un padre a su hijo. ***El padre aconseja al hijo porque lo ama, tiene experiencia y sabe que si su hijo lo lleva a cabo podrá tener una mejor vida y evitar ciertos problemas. "Sobre todas las cosas cuida tu corazón". El padre dice que no hay nada más importante, solo el corazón. No le dice "cuida tu dinero, tu salud, tus bienes, etc".***

El padre le está enseñando que lo más importante que posee es el corazón y todo lo demás es secundario. Cuidar es ocuparse de una cosa que requiere de algún tipo de atención o asistencia, estando pendiente de sus necesidades y proporcionándole lo necesario para que esté bien o esté en buen estado. Pero, ¿por qué debemos cuidarlo? **"Porque este determina el rumbo de tu vida"**. Eso significa que la condición de nuestro corazón va a ser determinante en cómo será nuestra vida. Llenar nuestro corazón de cosas destructivas nos llevará a la perdición, mientras que llenarlo de Dios nos llevará a tener una vida abundante.

El padre le dice al hijo **"cuida tu corazón"**, esa es la tarea, eso significa que tu y yo somos los responsables de lo que consumimos y dejamos que se anide ahí dentro. De ti depende que tu corazón se encuentre sano, fuerte y lleno de vida. Lo que hay en nuestro corazón depende de nosotros. Hay **tres maneras sencillas para cuidar tu corazón**. La primera es **"Lléname de Dios"**, actualmente hay tantas cosas que podemos consumir (música, podcast, YouTube, Instagram, Netflix, etc.) No estoy diciendo que eso sea malo, pero en ocasiones consumimos más de todo eso y menos de Dios. Si queremos llenarnos de Dios **leamos la Biblia, oremos, pasemos tiempo a solas con Él, escuchemos música que glorifique a Dios, leamos un libro cristiano, etc.** El siguiente paso que podemos tomar **es rodearnos de amigos cristianos**. Los amigos cristianos te ayudarán en los momentos difíciles, te darán un consejo sabio cuando estés en problemas, te animarán y orarán por ti. Por último, **cuida tus emociones y deseos**. Nuestros deseos y emociones siempre serán egoístas, pecaminosos, poco edificantes y placenteros. Hay momentos de nuestra vida donde dejarnos llevar por las emociones desencadenará muchos errores y estos vienen acompañados de consecuencias horribles. No te guíes por tus emociones y deseos, mejor déjate guiar por Dios. A todos nos emociona imaginar un futuro pleno y bendecido pero eso solo podremos disfrutarlo si cuidamos nuestro corazón. *¿Lo estás cuidando?*

CRISTO, NUESTRA ESPERANZA EN LA OSCURIDAD

¿Qué haces cuando todo parece oscuro y no puedes ver lo que Dios está haciendo? A veces parece que la luz se apagó, que las promesas de Dios tardan o que nuestras oraciones no tienen respuesta.

Durante este tiempo de ayuno y oración, volvamos nuestros ojos a Jesús, la luz en medio de la oscuridad, el cumplimiento de todas las promesas y la firmeza de nuestra fe.

Jeremías 33:14–15 (NVI) *“Llegarán días —afirma el Señor—, en que cumpliré la promesa de bendición que hice al pueblo de Israel y a la tribu de Judá. En aquellos días, y en aquel tiempo, haré que brote de David un renuevo justo, y él practicará la justicia y el derecho en el país.”*

Jeremías fue un profeta fiel que, a pesar del rechazo y el sufrimiento, permaneció obediente en medio de un pueblo rebelde y un tiempo lleno de oscuridad. A los ojos del mundo, su vida pudo parecer un fracaso, pero ante Dios fue un éxito, porque su fidelidad fue su victoria. En su tiempo más difícil, Dios le dio una promesa: un renuevo justo, una esperanza que se cumplió en Cristo Jesús, quien trajo justicia, salvación y vida eterna.

Así también nosotros, cuando el panorama es gris, podemos sostenernos en la misma esperanza. Cristo es nuestra luz, nuestro descanso y nuestra provisión. Como una pequeña vela que ilumina una habitación oscura, Su presencia transforma nuestro corazón y nos recuerda que no estamos solos.

Durante estos 21 días de ayuno, no busques solo respuestas, busca a Cristo mismo. Porque Él es la respuesta. Es en Su presencia donde tus fuerzas se renuevan, donde las promesas se hacen vivas, donde la luz vence la oscuridad. **Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”** (Juan 8:12)

Así que cuando sientas que tu panorama se vuelve gris, enciende la llama de tu fe en Cristo. Recuerda Sus promesas. Él no falla. Oremos: *“Señor, gracias por recordarnos que en Ti siempre hay esperanza. Gracias porque aun cuando todo parece oscuro, Tu luz sigue brillando. Ayúdanos a mantenernos fieles y obedientes, a sostenernos en tus promesas, y a ser portadores de esperanza para otros. En el nombre de Jesús, amén.”*

TORMENTA

¿Qué tan fuerte estás? Cuando pensamos en fuerza inmediatamente te imaginas a alguien doblando alguna barra de acero o levantando algún peso. O simplemente presumiendo una posa de bíceps, y ya si te dicen, alguien fuerte de la biblia pues nos vamos a la historia de Sansón en Jueces a ver vamos allá.

Jueces 16:20 RV 1960 20 *Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre tí! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.*

Este es el momento feo de la historia de Sansón, el momento de la derrota cuando él estaba confiado en que saldría adelante con su capacidad como las veces anteriores, pero en esta ocasión sus fuerzas ya no estaban ahí.

Muchas veces como en el caso de Sansón nuestra identidad está basada en nuestra fuerza o capacidad ya sea física o intelectual, estamos confiados en que podemos hacer las cosas a nuestro modo, lo conseguimos con nuestra inteligencia nuestro carisma o nuestra fuerza tal vez porque ya lo hemos hecho así antes...y nos sentimos confiados en estas, pero cuando estas habilidades fallan nos sentimos vulnerables no sabemos qué hacer y nos sentimos derrotados.

Sin embargo estas capacidades están ahí como parte de nosotros porque vienen de nuestro pacto con Dios. al igual que con Sansón, él nos da nuestras ideas y abre las puertas también para realizarlas, no debemos olvidar quien es la fuente de todas estas habilidades, yo sé que tú que me escuchas tienes alguna habilidad que identificas y te aseguro tienes más que aún no sabes y es muy bueno Dios las puso ahí con un propósito, solo no hay que olvidarnos quien es la fuente de nuestras fuerzas o habilidades.

Salmo 18:32–34 32 *Dios es el que me ciñe de poder, Y quien hace perfecto mi camino; 33* *Quien hace mis pies como de ciervas, Y me hace estar firme sobre mis alturas; 34* *Quien adiestra mis manos para la batalla, Para entesar con mis brazos el arco de bronce.*

RENOVANDO NUESTRA ESPERANZA EN CRISTO

¿Tu esperanza ya está muerta?

Juan 11:1–44 - *La resurrección de Lázaro* La historia de Lázaro nos muestra el amor y el poder de Jesús sobre la vida y la muerte. Cuando Lázaro enfermó, Jesús no llegó de inmediato. Su demora no fue indiferencia, sino propósito. Él dijo: “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios.”

A veces también sentimos que Dios tarda. Oramos, esperamos, y nada sucede. Pero el silencio de Jesús no significa ausencia — significa que Él está obrando. Cuando todo parecía perdido, **Jesús declaró:** “**Yo soy la resurrección y la vida.**” Y con una voz de autoridad dijo: “**¡Lázaro, sal fuera!**” Y el muerto vivió.

Así es Jesús: llega en el momento perfecto, porque con Él nunca es demasiado tarde. La esperanza no está en las circunstancias, sino en Su presencia. **Juan 11:25 Jesús le dijo:** «**Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá;**

Tal vez algo dentro de ti parezca “muerto”: un sueño, una relación, una fe debilitada. Pero Jesús sigue siendo el mismo. La esperanza no está en lo que perdiste, sino en quién está contigo. Aunque todo parezca tardío, recuerda: Dios nunca llega tarde — Él llega en el momento perfecto. La tumba no es el final para quien cree en el Cristo de la resurrección. Hoy, Jesús sigue llamando por su nombre a aquellos que están atrapados por el dolor, el miedo o la desesperanza y Su voz aún dice: **“Sal fuera, Yo sigo siendo la Vida.”**

ASÍ COMO CRISTO, TAMBIÉN NOSOTROS

En **Colosenses 3:12–13**, el apóstol Pablo exhorta a los creyentes a vivir de una manera que refleje su nueva identidad en Cristo. No se trata solo de creer, sino de vestirse diariamente con actitudes y acciones que evidencien una vida transformada.

Pablo escribe a la iglesia en Colosas —una comunidad que él no conocía personalmente— para animarlos a que su conducta mostrará la diferencia entre su vida pasada sin Cristo y su nueva vida con Él. El llamado es claro: **si somos escogidos de Dios, santos y amados, nuestra manera de vivir debe reflejar.**

Pablo no deja este mandato en términos generales, sino que lo explica con virtudes concretas que deben caracterizar al creyente. Nos invita a vestirnos de misericordia, es decir, a tener un corazón compasivo que se incline a ayudar a quienes sufren. También nos llama a la benignidad, una actitud marcada por la buena voluntad, la comprensión y la simpatía hacia los demás.

La humildad ocupa un lugar central en este consejo. Ser humilde no es negar lo que somos o lo que tenemos, sino actuar con sencillez y dependencia de Dios, reconociendo que todo proviene de Él. A esto se suma la mansedumbre, una actitud dócil y suave al tratar con los demás, y la paciencia, esa virtud tan necesaria para convivir con personas imperfectas, como nosotros mismos. Pablo continúa su exhortación con dos acciones fundamentales para la vida en comunidad: **soportarse y perdonarse mutuamente**. Reconoce que las diferencias existirán, que no siempre pensaremos igual ni veremos la vida desde la misma perspectiva. Sin embargo, esas diferencias no deben ser motivo de división. Al contrario, debemos aprender a sobrellevarlas con amor y, cuando haya ofensas, elegir el perdón. El centro y la medida de todo este llamado es Cristo mismo. **Pablo dice: “De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros”.**

El perdón de Cristo es completo y definitivo;

Él no sólo perdona, sino que no vuelve a recordar la falta. De la misma manera, el creyente es llamado a perdonar sin guardar rencor, practicando un verdadero “borrón y cuenta nueva”. Este mensaje, inspirado por Dios, sigue siendo vigente hoy. Dios nos llama a vestirnos cada día de misericordia, benignidad, humildad, mansedumbre y paciencia; a aprender a convivir en amor, a perdonar **como Cristo perdonó y a vivir de tal forma que otros puedan ver en nosotros el reflejo de una vida transformada. Así como Cristo, también nosotros.**

CUANDO DIOS CIERRA UNA PUERTA

Al cerrar un año, muchos enfrentamos *metas inconclusas, oraciones que parecieron no tener respuesta y caminos que se cerraron inesperadamente*. Es natural mirar atrás con preguntas y frustración, pero la fe nos invita a ver más allá de lo que no ocurrió.

Este devocional nos recuerda una verdad esencial: cuando Dios cierra una puerta, no es rechazo ni fracaso, es dirección. Dios no actúa al azar; **Su voluntad no frustra, guía**. Cada cierre de ciclo es también la preparación de un nuevo comienzo.

La Escritura en **Apocalipsis 3:7** nos afirma que Dios tiene la autoridad absoluta sobre las puertas de nuestra vida: ***“Lo que Él abre, nadie puede cerrar; y lo que Él cierra, nadie puede abrir.”*** A la iglesia de Filadelfia, pequeña pero fiel, Jesús le dejó claro que Su plan está por encima de las circunstancias, de la fuerza humana y de las apariencias.

El propósito de Dios no depende de nuestra capacidad, sino de Su poder. Aunque preferimos puertas abiertas —oportunidades claras, respuestas rápidas y caminos fáciles—, las puertas cerradas también hablan. Enseñan, forman y muchas veces protegen.

Proyectos que no se concretaron, relaciones que no prosperaron, oportunidades que se cayeron o sueños que no se dieron no siempre son pérdidas; con frecuencia son actos del cuidado de Dios. La Biblia nos muestra que Dios cerró el arca para proteger a Noé, cerró el vientre de Ana para preparar el nacimiento de un profeta, y cerró caminos a Pablo para llevarlo al lugar donde cambiaría la historia. **Cuando Dios cierra algo, siempre hay un propósito mayor detrás.**

Una puerta cerrada no es el final definitivo, sino el cierre de lo que no era para ti y el inicio de lo que sí lo es. Al comenzar un nuevo año, la invitación es clara: soltar la puerta que Dios ya cerró, agradecer incluso el camino que no fue y abrir el corazón con fe a lo que viene. *Dios ya está preparando la puerta correcta para la próxima temporada de tu vida.*

¿EI AMOR ES UN SENTIMIENTO QUE TE SALE NATURALMENTE?

1 de Juan 4:7-10 (NVI) *7 Queridos hermanos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios y todo el que ama ha nacido de él y lo conoce. 8 El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. 9 Así manifestó Dios su amor entre nosotros: en que envió a su Hijo único al mundo para que vivamos por medio de él. 10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y envió a su Hijo para que fuera ofrecido como sacrificio por el perdón de nuestros pecados.*

Jesús vino a demostrarnos ese amor que Dios tiene a toda su creación, Jesús vino hacer ejemplo de ese amor y él quiere que también lo demos, lo demostremos, lo practiquemos. El amor es una decisión que tenemos que tomar todos los días ,voy amar a mi esposo,(a) hijos, al vecino que deja la basura cerca de mi casa, a mi suegra, a mi jefe incómodo, y así podemos enumerar una gran lista de todas aquellas personas que nos pueden llegar a desesperar a lo largo del nuestros días **¿Cómo logramos dar y demostrar amor?** Primero como hijos de Dios debemos conectarnos a la fuente principal del amor que es Dios, si no lo amamos a Él, si no le pertenecemos, como es que vamos a poder amar a los demás? (nuestro prójimo),

Mateo 22:39 *Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

Debemos estar dispuestos a ofrecerlo , demostrarlo, practicarlo y algunas de las maneras pueden ser: siendo generoso, haciendo buenas acciones, dando tiempo de calidad a los demás, diciendo palabras dulces y amables, compartiendo alimentos, teniendo empatía, mostrando hospitalidad, perdonando y pidiendo perdón etc.

Mateo 24:12 (NVI) *Habrà tanta maldad que el amor de muchos se enfriará.*

Tenemos que estar alertas y mantener nuestro amor y fe, no dejar que en estos tiempos donde el amor es egoísta, solo buscan satisfacer el Yo, donde se puede tener como prioridad amar a otras cosas y olvidamos lo que realmente importa, evitemos todo esto y mantengamos la comunión con Dios, sigamos obedeciendo y practicando su palabra. Este año 2026 vamos a pedirle a Dios que podamos ejercitar el fruto del amor para que pueda demostrarse naturalmente.

DIOS HACE TODO NUEVO

¿Qué harías si Dios te dijera que hoy puedes comenzar de nuevo, sin cargas, sin culpas y sin el peso del año anterior? Con frecuencia seguimos viviendo como si el pasado tuviera más autoridad que la gracia de Dios. Arrastramos errores, fracasos y culpas, olvidando que en Cristo no caminamos hacia un futuro incierto, sino hacia un propósito renovado.

Este devocional nos invita a abrazar un nuevo comienzo, entendiendo que Dios no solo nos regala un nuevo año, sino un nuevo corazón, una nueva dirección y una nueva oportunidad para avanzar en Su voluntad. Dios es experto en renovar lo que parecía perdido y en comenzar algo completamente nuevo.

En Isaías 43:19, Él habla a un pueblo cansado, derrotado y desanimado, cuya historia parecía apagada, y declara con autoridad: "Voy a hacer algo nuevo." No es una posibilidad ni una condición; es una promesa firme. La renovación no depende de nuestra fuerza, sino de Su gracia.

Un nuevo comienzo no significa negar el pasado, minimizar el dolor ni ignorar los errores. Significa que el pasado ya no gobierna, que la culpa deja de tener control y que la gracia de Dios toma el mando. Es permitir que Dios nos mueva hacia adelante sin las cadenas de ayer. Cuando Dios dice **que abre camino en el desierto, nos asegura dirección donde antes no la había**. Cuando promete ríos en lugares desolados, anuncia vida donde solo había sequía. Dios no empieza renovando las circunstancias externas, sino renovando el corazón, y desde ahí transforma todo lo demás.

Comenzar de nuevo no es solo cuestión de calendario; es una decisión de fe. Ocurre cuando recibimos lo que Dios ofrece y damos un paso confiando en que Él ya está obrando. En este nuevo tiempo, la invitación es soltar lo que roba la paz, aceptar el perdón que Dios ya otorgó, caminar por el camino que Él está abriendo y creer que Su gracia es mayor que cualquier historia pasada. No importa cómo terminó el año anterior; lo verdaderamente importante es cómo comienzas hoy con Dios.

EL DIOS QUE TE GUIA EN EL DESIERTO

¿Cómo inicias este 2026? Para muchos, el cierre de 2025 no fue fácil, y ese peso puede sentirse al comenzar un nuevo año. Por eso, este tiempo de ayuno se presenta como una oportunidad sagrada para detenernos, reflexionar y pedirle a Dios que nos muestre qué quiere enseñarnos a través de los tiempos difíciles que hemos atravesado.

En **Deuteronomio 8:1–2**, **Dios recuerda al pueblo de Israel el camino por el desierto: no como un error, sino como un proceso intencional. Aquel desierto no fue cómodo ni rápido, pero fue necesario. Dios los llevó por ahí para probar su corazón, formar su obediencia y, finalmente, hacerles bien. El desierto no era el destino final, sino el camino de preparación hacia la promesa. La historia de la hoja de papel ilustra esta verdad.**

La hoja soñaba con ser parte de un gran libro, pero terminó convertida en un barco de papel. Al principio, ese no era el plan que había imaginado, pero fue ahí donde conoció el movimiento, el viento y un viaje que jamás habría vivido de otra forma. Así también Israel soñaba con la tierra prometida, pero antes tuvo que pasar por hambre, sed, incertidumbre y aprendizaje.

El desierto fue ese momento inesperado que los formó. Muchas veces creemos que nuestro propósito debe verse ordenado, estable y claro, como una página bien escrita. Pero Dios, en Su sabiduría, a veces nos dobla y nos lleva a aguas desconocidas, no para destruirnos, sino para revelarnos. **En el desierto salen a la luz nuestras raíces, emociones, miedos y dependencias, y aprendemos que Dios es nuestro único y suficiente proveedor.**

El desierto no es señal de abandono, sino de formación. No es el final de la historia, sino el proceso que prepara el corazón para lo que viene. Al iniciar este 2026, la invitación es clara: confiar en que aun los caminos que no elegimos están siendo usados por Dios para guiarnos, transformarnos y llevarnos, a su tiempo, a Su promesa.

TORMENTA

¿Por qué la tormenta?

Generalmente pensamos en la tormenta como caos, desorden como peligro, o simplemente como problemas. Obviamente dependiendo del contexto esto puede arruinar una cosecha o un trabajo o unas vacaciones. No queremos estar en la tormenta, lo vemos como algo malo. Nadie despierta, se estira y dice ¡Ay pero qué ganas de un Tormenton! ¡Con rayos y relámpagos y todo! Pero en nuestra vida atravesamos muchas tormentas metafóricamente hablando, problemas con nuestra Familia, situaciones económicas, temas laborales, problemas de salud, ni se diga las tormentas amorosas, las relaciones son complicadas también.

Mateo 8:23-26 RVR1960 *Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza.*

Lo primero que notamos al leer este texto es que Jesús Calma la tormenta no sólo en Mateo sino que en **Marcos 4:35 y Lucas 8:22** *también narran el mismo acontecimiento, pero algo a notar es que ellos están atravesando una tormenta que salió de la nada*

- ¿por qué ellos? ¿Se lo merecían?
- ¿No checaron el canal de clima o que?
- ¿que no estaban con Jesús?

Que tengas Tormentas en tu vida no quiere decir que no estés en la misma barca que Jesús, no quiere decir que algo hayas hecho mal, seguramente durante estos días de ayuno has de haber tenido una o dos tormentas... O al final 21 tormentas; pero recuerda no estás solo, no temas. Es parte del proceso solo agárrate de su mano y no te sueltes. Medita en su palabra y ve estas tormentas con otro enfoque, no como una calamidad si no como una prueba para aprender algo. En mi caso generalmente es Paciencia jajaja, pero estoy seguro que cada quien tiene ¡su Tormenta! y también estoy seguro que ninguno de nosotros está solo.

Así como Dios calmó esa Tormenta solo con ordenarlo así también las que atravesemos. Justo estás trabajando en eso en estos días de ayuno y oración. Tener la certeza que Jesús está en nuestra barca nos da la confianza de tal vez hasta disfrutar de algunas tormentas y descansar al lado del maestro.

NUEVOS COMIENZOS

¿Alguna vez te has preguntado si Dios realmente puede darte un nuevo comienzo después de tantos errores?

Muchas veces sentimos que el pasado nos persigue y que nuestras fallas son demasiado grandes. Sin embargo, el corazón de Dios no busca descartarnos, sino restaurarnos. En Él, siempre hay una nueva oportunidad para empezar.

Durante este tiempo de ayuno y oración, somos invitados a poner nuestra mirada en Jesús. Por medio de su sacrificio en la cruz, Él nos ha regalado una vida nueva, no solo al inicio de un año o en una temporada especial, sino todos los días.

La Palabra nos recuerda: “Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!” (2 Corintios 5:17).

Es común que al comenzar un nuevo año nos llenemos de metas y esperanzas, pensando que ahora sí todo será diferente. Pero con el paso del tiempo, ese entusiasmo puede desvanecerse y dar lugar a la frustración o al pensamiento de que quizá el cambio llegará después. Hoy Dios quiere recordarnos que no tenemos que esperar una fecha especial para comenzar de nuevo. En Jesús, el nuevo comienzo está disponible cada día.

Ser hechos nuevas criaturas no significa que nuestras circunstancias cambien de inmediato. Tal vez los desafíos continúen, pero sí cambia nuestra manera de enfrentarlos. Ahora vemos con otros ojos, respondemos con un corazón renovado y caminamos con una esperanza que no depende de lo que vivimos, sino de quiénes somos en Cristo. Jesús llamó a esta transformación “**nacer de nuevo**”: vivir de forma diferente porque hemos sido hechos diferentes.

Hoy tómate un momento para entregar a Dios aquello que aún cargas: un error del pasado, un recuerdo doloroso, un miedo o un pensamiento que no viene de Él. Escríbelo, preséntalo en oración y suéltalo en sus manos. Recibe su gracia y recuerda esta verdad: en Cristo, tu historia no termina donde fallaste; comienza donde Él te hizo nuevo.

ATRIBUTOS A DIOS

(Efesios 3:20 NTV) Dios puede hacer muchísimo más que todo lo que podamos imaginarnos o pedir.

¿Cuáles son tres características que te definen?

Personalmente me considero una persona puntual, no me gusta llegar tarde. Hago todo lo posible por cumplir con la tarea que me asignaron, soy muy comprometido. También soy muy extrovertido, me encanta platicar y puedo hacerlo con todo el mundo. Todos tenemos distintas características, algo que nos distingue y nos resalta en nuestra personalidad o acciones. De la misma manera sucede con Dios. Podemos mencionar tres características únicas. Él tiene la capacidad de estar en todo lugar.

Eso se llama **omnipresencia**.

No está limitado respecto al espacio. Dios no tiene dimensiones como nosotros. Tiene la capacidad de estar presente en todo punto del espacio con todo su ser. Dios lo abarca todo.

Dios también es **omnisciente**, eso significa que Él lo sabe todo.

No hay nada nuevo para Dios. Aun lo que es desconocido para los seres humanos es conocido para Dios. Todo lo que no imaginamos que existe o haya sucedido Dios lo conoce.

Pero, ¿será que Dios es todopoderoso? Sí, a eso se le llama **omnipotente**. Dios todo lo puede. El poder de Dios es ilimitado. Él hace lo que decide hacer. Puede hacer más de lo que pedimos o imaginamos. Su palabra en repetidas ocasiones relata milagros y señales en medio de la vida cotidiana de las personas.

Estos tres conceptos quizás los hemos escuchado pero ¿cómo es que podemos experimentarlos en nuestro diario vivir? Dios está en todo lugar, eso significa que está contigo en todo momento. **¿Te has sentido solo? Hay buenas noticias, Dios nunca te abandona. Él ha prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo.** Cuando todos nos han abandonado, Dios promete nunca hacerlo.

¿Sientes que nadie te entiende y no saben lo que estás sufriendo? Dios sí lo sabe. Conoce todo acerca de ti. Lo que está en tu mente y tu corazón. Dios nos conoce más de lo que nosotros mismos creemos conocernos. Sabe cuando estás afligido, triste, desconsolado y frustrado. **Él sabe de lo que tienes necesidad. Dios puede hacer en un segundo lo que a ti te costaría diez años.** La Biblia nos dice que no hay nada imposible para Dios. Aunque todo el mundo diga que no es posible para Dios, sí lo es. Él es todopoderoso. No olvides que él camina contigo, te conoce a la perfección y no hay nada imposible. ¿Lo puedes creer?

UNA SIMPLE CUCHARA

¿Alguna vez has sentido que lo que haces para Dios es tan pequeño que no puede marcar la diferencia?

A veces pensamos que servir en cosas “simples” no tiene tanto valor, pero cuando el Espíritu Santo está en nosotros, cada acto, por pequeño que parezca, puede tener un impacto eterno. Durante este tiempo de ayuno y oración, recordemos que el poder del Espíritu Santo transforma lo ordinario en extraordinario.

Este inicio de año es una oportunidad para ofrecerle a Dios nuestras manos, nuestro tiempo y nuestros dones, sabiendo que Él puede usar aún lo más pequeño para Su gloria.

Hechos 6:5 “A todos les gustó la idea, y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo...” **Hechos 7:59–60** “Mientras lo apedreaban, Esteban oró: ‘Señor Jesús, recibe mi espíritu’. Luego cayó de rodillas y gritó: ‘¡Señor, no los culpes por este pecado!’. Dicho eso, murió.” En **Hechos 6** leemos que los apóstoles eligieron a siete hombres para servir en la distribución de alimentos, entre ellos Esteban, “hombre lleno de fe y del Espíritu Santo”.

A los ojos del mundo, repartir comida parecía una tarea menor, pero para Dios no hay labor pequeña cuando se hace en Su nombre. Esteban sirvió mesas, pero también predicó con sabiduría y poder, porque el Espíritu Santo obraba en él. Esto me recuerda a una anciana en Oaxaca, que sin títulos ni reconocimiento salió a invitar a otros a escuchar la Palabra. Su obediencia permitió que muchos conocieran a Cristo.

Así obra el Espíritu Santo: transforma lo sencillo en algo eterno. Imagina una simple cuchara de madera: no brilla ni llama la atención, pero en las manos correctas sirve para alimentar y dar vida. Así puede ser tu vida también: sencilla, pero poderosa cuando está en las manos del Espíritu Santo. Durante este tiempo de ayuno, pídele al Señor: “Señor, úsame otra vez. Lléname con Tu Espíritu y ayúdame a servir con gozo.” No importa cuán pequeña parezca tu tarea: si el Espíritu Santo mora en ti, Dios puede usar tu vida para bendecir a muchos.

UN JUGUETE SIN BATERÍAS

¿Qué te impulsa cada día?

Muchas veces podemos seguir adelante “a medias”, igual que un juguete sin baterías: se puede empujar, mover y usar, pero no está viviendo su propósito completo. De la misma manera, nosotros podemos seguir con la rutina espiritual sin experimentar la plenitud del Espíritu Santo.

Este tiempo de ayuno y oración al iniciar un nuevo año nos recuerda que la presencia de Dios es la batería que da vida, poder y verdadera dirección a todo lo que hacemos. El ayuno no se trata simplemente de dejar de comer, sino de reconectarnos a la fuente que recarga nuestro espíritu y renueva nuestro interior.

Juan 15:5 *“Separados de mí, nada pueden hacer.”*

Efesios 3:16 *“Pido que, de sus gloriosas riquezas, los fortalezca con poder en el ser interior por su Espíritu.”*

Jesús enseñó que sin Él no podemos producir fruto verdadero. Es posible aparentar movimiento, servicio o actividad espiritual, pero sin Su poder actuando en nosotros, vivimos en una versión limitada de nuestra fe. Pablo oraba para que los creyentes fueran fortalecidos en su interior, porque hay luchas, hábitos y cargas que no se vencen con motivación humana ni con disciplina solamente.

Necesitamos la vida del Espíritu Santo encendida en nosotros. El ayuno es precisamente ese momento donde dejamos de funcionar con fuerza propia y permitimos que Dios nos recargue nuevamente. Piensa en un juguete sin baterías. Si lo empujas, se mueve. Si lo agitas, hace un poco de ruido. Sí, puede entretener, pero no cumple su propósito completo.

Fue diseñado para encender luces, moverse por sí mismo y hacer cosas que sin baterías simplemente no puede hacer. Así somos nosotros cuando vivimos desconectados del poder del Espíritu Santo: podemos avanzar, pero no con nuestra verdadera capacidad. Durante este tiempo de ayuno, pídele al Señor: “Señor, recarga mi espíritu. No quiero vivir con una fe a medias. Lléname con Tu poder.” Dios no quiere que vivas empujado por la rutina, el cansancio o las circunstancias.

AYUNAR PARA CONSTRUIR

¿Te has detenido a pensar en los beneficios del ayuno para el ser humano?

Hoy se habla mucho del ayuno por sus efectos positivos en la salud física y mental: contribuye a la salud celular, equilibra el azúcar, reduce la inflamación, mejora el metabolismo y promueve la longevidad. Sin embargo, **el ayuno espiritual va mucho más allá de lo visible**, porque su propósito principal es transformar el corazón y permitir que la vida del Espíritu tenga mayor lugar en nosotros. El ayuno espiritual nos ayuda a menguar la carne para que los frutos del Espíritu crezcan.

No se trata sólo de abstenerse de alimentos, sino de crear un espacio intencional para buscar a Dios con humildad y dependencia. En la Biblia, el ayuno casi siempre está ligado a momentos de crisis, quebranto y decisiones trascendentes. En **Nehemías 1 vemos un ejemplo claro. Después de setenta años de cautiverio en Babilonia, sólo una pequeña parte del pueblo de Israel regresó a Jerusalén, y la ciudad estaba en ruinas.**

Al escuchar esta noticia, la reacción de Nehemías no fue la indiferencia ni la acción apresurada, sino el quebranto: lloró, hizo duelo, ayunó y oró delante de Dios. Su ayuno lo llevó a reconocer la soberanía de Dios, a confesar su pecado y el de su familia y nación, y a recordar con fe las promesas divinas.

El ayuno de Nehemías revela varias características clave: nace de un corazón quebrantado, está unido a la oración, declara una total dependencia de Dios, incluye confesión y arrepentimiento, y busca dirección y favor divino. No fue un acto aislado, sino una preparación espiritual para la misión que Dios le encomendó: hablar con el rey y liderar la restauración de Jerusalén.

A diferencia del ayuno secular, que trabaja de afuera hacia adentro mejorando el cuerpo y la mente, el ayuno espiritual actúa de adentro hacia afuera. Comienza en el corazón, produce una transformación interna y, como resultado, impulsa decisiones, y cambios profundos. Cuando ayunamos, Dios no solo limpia nuestro interior, sino que también nos prepara, nos dirige y nos fortalece para cumplir Su propósito.

TRANSFORMACIÓN DE VIDA

¿Has tenido un encuentro con Cristo al punto que Él ha transformado completamente tu vida?

Hechos 9:1–19 *Saulo era un hombre respetado, inteligente y religioso. Pero también era un perseguidor de los cristianos — un hombre que creía estar haciendo la voluntad de Dios, cuando en realidad estaba luchando contra ella. Un día, en el camino a Damasco, algo extraordinario sucedió. Una luz del cielo brilló a su alrededor y una voz poderosa preguntó: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hechos 9:4) En ese momento, Saulo cayó al suelo. Todo lo que él creía saber se derrumbó. La presencia de Jesús interrumpió su camino — y la gracia comenzó su obra. Ciego durante tres días, Saulo fue llevado a Damasco. Y allí, en medio de la oscuridad, Dios estaba formando a un hombre nuevo. El perseguidor se convertiría en predicador.*

El destructor de la fe se convertiría en constructor de iglesias. Cuando Ananías llegó y oró por él, algo como escamas cayó de sus ojos. Saulo volvió a ver — pero ahora con los ojos espirituales abiertos. Aquel que antes sembraba miedo, ahora esparciría el Evangelio. Más tarde, su nombre cambiaría de Saulo a Pablo — símbolo de una vida completamente transformada. Dios no solo cambia el nombre de una persona.

Él cambia su identidad, su propósito y su destino. Tal vez pienses que has fallado demasiado, que has ido demasiado lejos, que no hay regreso. Pero si Dios pudo transformar a Saulo — un hombre que luchaba contra Cristo —, también puede transformarte a ti. El encuentro con Jesús lo cambia todo: Él quita la ceguera, da una nueva dirección y restaura el propósito. La gracia no solo perdona — transforma. No importa quién hayas sido. En Cristo, puedes llegar a ser quien fuiste creado para ser.

UNA PEQUEÑA SEMILLA

¿Has sentido que tu fe no es suficiente?

Muchos de nosotros hemos sentido que nuestra fe es demasiado pequeña para ver un milagro o un cambio real. Pero Dios no trabaja con el tamaño de tu fe, sino con tu disposición a entregársela. “Les contó otra parábola:

«El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre sembró en su campo. Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las plantas del huerto. Se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas.» [Mateo 13:31-32](#)

Esta parábola fue compartida por Jesús durante el sermón del monte y en ella podemos encontrar una verdad que sigue y seguirá vigente. Jesús usa la ilustración de una semilla de mostaza para enseñar sobre el Reino de Dios. En ese entonces, la semilla de mostaza era la semilla más pequeña que conocían. Tan pequeña que no llama la atención, que puede perderse fácilmente y que por sí sola no promete mucho.

Pero Jesús la usó para hablar sobre el reino de Dios, porque no estaba describiendo a la semilla por su tamaño, si no por su destino. Esa semilla pequeña, cuando cae en buena tierra, crece hasta convertirse en un árbol grande que da sombra, alimento y refugio. Algo que comenzó siendo tan pequeño, termina siendo lo suficientemente grande como para sostener la vida. Y esa es la naturaleza del Reino: empieza pequeño, crece lento, pero nunca se queda donde comenzó. Tal vez el día de hoy tu te sientes pequeño, insuficiente, o que no tienes mucho que ofrecer. Tal vez estás pasando por una temporada en la que sientes que tu fe no alcanza, que tus oraciones parecen tan débiles que no merecen ser escuchadas o que tus esfuerzos no están produciendo ningún fruto.

Pero quiero recordarte que Jesús no te pide que le entregues un árbol; te pide que traigas la semilla. Aquello que a tus ojos parece demasiado pequeño como para tener valor, en sus manos es más que suficiente. Así como esa semilla, nuestra fe, nuestra obediencia, empieza trabajando en lo invisible, en lo escondido, en lo profundo, creciendo en silencio antes de crecer en altura. Y cuando finalmente esa semilla brota, podemos comprender que lo que vemos no es resultado de nuestros esfuerzos; sino del Dios que multiplica lo pequeño. Quizá hoy no veas un árbol. Quizá solo veas una pequeña semilla. Pero en las manos de Jesús, esa semilla es suficiente. No subestimes lo que estás sembrando hoy. En el Reino de Dios, lo pequeño no es una desventaja; es el principio del milagro. Ahí, en lo pequeño, es donde Dios empieza las cosas grandes. Entrega tu semilla. Dios hará el resto.

DOS ALBAÑILES

(Mt. 7:24-27 NTV) »Todo el que escucha mi enseñanza y la sigue es sabio, como la persona que construye su casa sobre una roca sólida. Aunque llueva a cántaros y suban las aguas de la inundación y los vientos golpeen contra esa casa, no se vendrá abajo porque está construida sobre un lecho de roca. Sin embargo, el que oye mi enseñanza y no la obedece es un necio, como la persona que construye su casa sobre la arena. Cuando vengan las lluvias y lleguen las inundaciones y los vientos golpeen contra esa casa, se derrumbará con un gran estruendo»

¿Podrías construir un "Jenga" sobre agua?

Todos hemos visto cómo se construye una casa. Lo hacen sobre una base firme y sólida. Una montaña, tierra compacta o rocas. Podemos voltear a nuestro alrededor y vemos que se están construyendo muchas torres de departamentos y oficinas.

Para que esto sea posible primero tienen que excavar demasiado para crear bases sólidas que puedan aguantar el peso del edificio. ¿Por qué será que no vemos esos edificios sobre la arena, el agua o el lodo? Una torre de esa magnitud no puede construirse en cualquier superficie, debe edificarse en el lugar correcto. ¿Qué pasaría si intentas armar un "Jenga" sobre agua, algodón o lodo? Indudablemente se caerá porque la superficie no está firme. Nosotros también somos albañiles que hemos estado construyendo nuestra casa en la superficie incorrecta, sobre un terreno que no está sólido y es inseguro.

La Biblia nos enseña que hay dos tipos de albañiles. Uno que está haciendo las cosas bien y otro que aparentemente las está haciendo bien. El sabio escucha la enseñanza de Dios. Eso significa que su corazón está abierto a recibir. Escucha, obedece y ama a Dios. Pero no solo escucha sino que sigue, obedece, pone en práctica y trata de imitar la enseñanza. Dice que ese albañil está construyendo su casa sobre terreno sólido. *Al mismo tiempo hay otros albañiles* que aunque escuchan la misma enseñanza de Dios, no la obedecen. Esos son necios y están construyendo sus casas sobre terreno que no está firme y al final se derrumbará. Estas dos casas serán probadas, pasarán por "control de calidad" al enfrentar las luchas y pruebas. Serán golpeadas por vientos, lluvias e inundaciones. Aquel que cimentó su casa sobre la piedra, esta podrá soportar la tormenta. Jesús es la roca firme donde debemos edificar nuestra casa. Quizás has estado edificando tu vida sobre la arena con malas compañías, malos hábitos, escuchando voces negativas, practicando cosas que no son correctas. Tal vez es el momento de cambiar de terreno. Cambiar la arena por la roca. Cambiar la necedad por la sabiduría. Cambiar de solo oír a obedecer. Solo podremos permanecer firmes si estamos cimentados en la Roca, que es Cristo.

¿HACES UNA LISTA DE PROPÓSITOS AL INICIO DE AÑO?

¿Cuántos lograste cumplir el año pasado?

Filipenses 4:6 (NVI) 6 No se preocupen por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.

Recuerdo en la iglesia donde crecí, cada fin de año repartían un papelito y pluma para anotar nuestros propósitos del año que comenzaría y ahí anotamos nuestros planes y después oramos por ellos. Creo que la mayoría pudiéramos anotar en los propósitos, ir a un gimnasio, terminar la carrera, conseguir novio, casarse, comprar una casa, auto nuevo etc. y pasan los días, los meses esperando que todo eso que anotamos en la lista suceda con solo haberlo deseado y no está mal querer todas esas cosas,

mi pregunta es; ¿Pusiste en las manos de Dios esa lista?, y si lo hiciste creo que tampoco sería una garantía que Dios te diera todo aquello que le hayas pedido, aunque sé que Dios cubre todas nuestras necesidades y Él no nos desampara.

Dice **Mateo 7:9-11 (NVI) 9 ¿Quién de ustedes, si su hijo pide pan, le da una piedra? 10 ¿O si pide un pescado, le da una serpiente? 11 Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le pidan!**

Por qué no este año 2026 cambiamos un poco la manera de hacer nuestra lista y comenzamos así: Primero dándole Gracias por todo lo que tenemos, y luego estas peticiones: quisiera que este año me muestres el don que has depositado en mí para que pueda usarlo a tu servicio, dame de tu sabiduría para poder tomar buenas decisiones este año, ayúdame a poder ser un buen administrador de lo que tú me das, dame esa sensibilidad para poder escuchar tu voz, ayúdame a dejar las cosas que no son de beneficio y poder ser obediente, ayúdame a que el frutos del Espíritu Santo los pueda reflejar a los que me rodean,

¿Puedes hacer una nueva lista?

Guárdala y ora por cada una de esos nuevos propósitos ponla en las manos de Dios.